

La violencia televisiva favorece la aparición de conductas antisociales

Dres. Dimitri A. Christakis and Frederick J. Zimmerman
(Comentario: Lic. Martín Orellano)

DESARROLLO

Se considera que los niños menores de 6 años pasan en promedio 2 horas al día frente a una pantalla, la mitad mirando televisión (TV) y el resto con DVD/videos, computadora y videojuegos. Sin embargo, más importante es lo que miran. El 95% de los niños ve programas que no están hechos para audiencias jóvenes, y aún la programación comercial de TV para niños puede representar un riesgo para los más pequeños. El nivel de violencia en programas de aire destinados a niños exceden muchas veces al de los programas de adultos; incluso las películas infantiles muestran personajes manifestando violencia con gorgorito o llanto.

Estudios experimentales en escolares y adolescentes encontraron que la programación televisiva está asociada con violencia, y confirmaron que reduciendo esta situación disminuye la conducta agresiva. Algunos estudios muestran que el efecto de la TV antes de los 5 años es un factor de riesgo potencial para el desarrollo de conductas desafiantes y agresión en la escuela temprana, pero no distinguen entre los tipos de programas involucrados.

Métodos

Fuente de datos

Los datos se obtuvieron del Panel de Estudio de Ingresos Dinámicos (PEID), un análisis longitudinal que se inició con 4800 familias en 1968 supervisado por la Fundación Científica Nacional de Estados Unidos. En 1997 se agregó el Cuestionario de Desarrollo Infantil (CDI) que se administró a cuidadores primarios de 3563 niños entre 0 y 12 años, e incluyó datos demográficos, psicológicos y de comportamiento en padres y niños, y datos sobre el uso del tiempo diario (un día a la semana y uno de fin de semana durante un año escolar). Entre los hogares elegidos como muestra del PEID, se obtuvieron datos en 1997 con el CDI en el 88% de los casos. En el 2002, los respondedores fueron evaluados con una encuesta similar, con una tasa de seguimiento del 91%.

Población

Se incluyeron a todos los niños con edades comprendidas entre 24 y 60 meses en 1997, y que fueron reevaluados a los 5 años siguientes, cuando tenían 7 a 9 años de edad.

Resultados

Disminuir el tiempo de exposición en aquellos niños que miran más de 5 horas diarias de programas violentos en TV atenuó pero no eliminó la asociación entre este hecho y la manifestación de conductas antisociales o de agresividad.

Los autores encontraron en este estudio que el hecho de mirar programas violentos en TV a los 2-4 años de edad se asocia con un riesgo aumentado de conductas antisociales a la edad de 7-9 años para los niños, pero no para niñas. No se encontró un efecto significativo de los otros tipos de programación sobre las alteraciones de la conducta para ambos sexos.

Los diferentes efectos del contenido, particularmente de los programas educativos, tienden a producir un efecto protector importante y sugiere la alternativa de que ciertos tipos de programas pueden ser beneficiosos para los niños sin disminuir necesariamente todas las horas frente a la TV. Otros autores encontraron que la selección de programas puede promover comportamientos pro-sociales en niños preescolares.

Estos resultados son importantes ya que los primeros años de vida del niño constituyen el período crítico durante el cuál la mayoría aprende a usar alternativas no agresivas frente a situaciones violentas; cuando esto no ocurre los jóvenes pueden continuar una trayectoria de agresión.

Estos hallazgos deben ser interpretados dentro de ciertas limitaciones: la naturaleza observacional de estudio no permite establecer en forma definitiva una relación causa-efecto. Sin embargo, el control de conductas antisociales está basado en datos confirmados en forma experimental en niños mayores, apoyando esta posibilidad. Además se perdieron ciertos datos de algunos shows en particular, principalmente los dibujos animados.

Comentario

Distintas situaciones de la vida cotidiana (actividad laboral de ambos padres, supervisión del niño por personas mayores o cuidadores, inseguridad en las calles, etc.) llevan a que los niños pasen su tiempo libre frente a una pantalla de televisión, muchas veces sin control del contenido de los programas que miran. La televisión resulta ser la opción más privilegiada de entretenimiento de los padres para con sus hijos.... ¡si hasta les colocan televisores en sus habitaciones "para que se duerman!"; favoreciendo aún más el aislamiento de éstos y contribuyendo a que este bendito "chupete electrónico" genere a niños cada vez con fallas en la adquisición de pautas de interacción social tales como:

- Dificultades o mala lectura de pautas sociales/pobre percepción de matices sociales/dificultades en reconocer pautas sociales no verbales.
- Interpretaciones inadecuadas/distorsiones cognitivas o prejuicios ("no es justo" "me lo hacen a propósito")
- Fallas en destrezas sociales básicas (cómo comenzar una conversación; cómo entrar a un grupo)
- Buscar atención de otros de formas inadecuadas; parecen fallar en cómo tener atención de forma adaptativa.
- No darse cuenta de cómo su conducta afecta a otros. "Se sorprende" por la reacción de otros ante su conducta.
- Autopercepción inadecuada.

Y otras fallas en la regulación emocional tales como:

- Estar irritable, gruñón, malhumorado (fuera del contexto de frustración).
- Estar triste, fatigado, cansado, con baja energía.
- Estar ansioso, nervioso, preocupado, temeroso.

Diversos estudios apoyan la teoría de que la programación televisiva violenta puede influir en niños pequeños desencadenando a largo plazo conductas agresivas o desafiantes. El término "violencia" que en este estudio incluyó lenguaje hostil, conducta amenazadora y agresión ficticia o real, desafortunadamente es lo mismo que muchos niños reciben de parte de sus padres y que suelo detectar en mi consultorio. La supervisión de los programas que miran los niños por parte de cuidadores primarios es la punta del iceberg; otras conductas más de fondo tales como establecer un sólido apego y cariño entre los padres y su hijo que esté caracterizado primariamente mediante mirada positiva de aquellos, sin lo cual no se tiene la base necesaria desde la cual manejar exitosamente la conducta. Los padres deben pasar tiempo con su hijo en una base regular que no esté centrada alrededor de los problemas de conducta, y este tiempo debería ser usado para jugar, conversar, y actividades constructivas de relación. Cuanto más amor y comprensión sienta su hijo por usted, más fácil será manejar su comportamiento.

Lic. Martín Orellano. Psicólogo Clínico infanto-juvenil con enfoque familiar.

Suscribase al **newsletter gratuito** en: www.martinorellano.com.ar